



FOTOVOZ: RECONEXIÓN MONKOXI

Un tejido de historias de autonomía, identidad
y acción climática por jóvenes Monkoxi

© Editorial NUR
Av. Cristo Redentor N°100
Santa Cruz de la Sierra, Bolivia
Teléfono: 3363939 int. 555
E-mail: iics@nur.edu
www.iics.nur.edu
www.nur.edu

Primera edición: Diciembre 2021

Depósito legal: 4-1-5078-2021

ISBN: 978-99974-394-3-7

Fotógrafos y autores: Brenda Chuvirú García, Eliana Peña Chore, Gabi Irene Ipamo Ipi, Johan Pedriel Rodríguez Cesari, Jorge Andrés Guizada Palachay, Juan Said García Chuvirú, Mary Isabel García Parapaino, Víctor Hugo García

Técnicos expertos del Territorio: Elmar Masay, Reina García

Dirección, facilitación y acompañamiento: Markus Martínez Burman, Sharon Gina Gonzales Parra, Kevin Joel Palacios Fuentes, Jennifer Albin Betacourt

Coordinación general: Mirna Inturias (Universidad NUR), Iokiñe Rodríguez (Universidad East Anglia), Jana Wershoven (Servicio Civil para la Paz, GIZ), Markus Martínez Burman (National Geographic Young Explorer)

Apoyo logístico y administrativo: Sassan Sedaghat Barrientos (Universidad NUR)

Cuidado editorial: Malkya Tudela, Mirna Inturias y Iokiñe Rodríguez

Diseño y diagramación: Editora Presencia s.r.l.

Traducción de textos al Bésiro: María Choré Oliz y Anacleto Peña Supayabe

Este proyecto fue realizado con el invaluable apoyo de:

Central Indígena de Comunidades Originarias de Lomerío (CICOL), el Proyecto Interacciones Internacionales Indígenas para el Desarrollo Sostenible (INDIS) de la Universidad de East Anglia del Reino Unido y la National Geographic Society

Está permitida la reproducción parcial o total de este libro, su tratamiento informático, su transmisión por cualquier forma o medio, sea electrónico, mecánico, por fotocopia u otros; con la simple indicación de la fuente cuando sea usado en publicaciones o difusión por cualquier medio.

Esta publicación fue elaborada por el Instituto de Investigación Científica Social de la Universidad NUR de Bolivia y la Universidad de East Anglia del Reino Unido, con el apoyo del Fondo de Investigaciones de Amenazas Globales (GCRF) del Consejo de Investigaciones Económicas y Sociales (ESRC) del Reino Unido y la Cooperación Alemana a través de la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH y el Programa Servicio Civil para la Paz.

Las ideas vertidas en el texto son responsabilidad exclusiva de los autores y de las autoras y no comprometen la línea institucional de la GIZ y de la Universidad Nur.

Impreso en Bolivia, 2021.

Índice

Presentación.....	4
Prólogo	5
Introducción	8
Capítulo 1: Historias de la casa grande.....	11
Retratos de un territorio: Don Ignacio.....	13
Un día en el campo	15
El Jasaiyé.....	20
Retratos de un territorio: Don Nazario.....	23
Capítulo 2: Identidad Monkoxi.....	35
Conjunto Superturikimia.....	36
Retratos de un territorio: Don Pedro Pablo Ipi.....	39
Capítulo 3: Medicina tradicional.....	45
Kutuki	47
Texto Colectivo y fotografías Eliana Peña Choré.....	47
Retratos de un territorio: Doña Polonia y el Tabaco.....	49
La Sassana.....	56
La Manga.....	59
Capítulo 4: Historias de acción climática desde la casa grande.....	61
El bosque.....	62
Las Conchas	63
La tortuga y el caimán.....	67
Retratos de un territorio: Karen y el agua.....	68
Coexistencia.....	75
Asociación de productores de miel de Lomerío.....	75
El sol.....	88
Incendios forestales	89
Retratos de un territorio: Doña Lucía	95
A manera de cierre.....	100



fotografía por Eliana Peña.

Presentación

El territorio de Lomerío es nuestra casa grande, nuestros antepasados, nuestros padres y nosotros lo hemos cuidado siempre. Vivimos y sentimos como pueblo Monkoxi gracias a nuestra relación con el bosque. Hoy necesitamos que nuestros jóvenes cuiden la casa grande y estén conectados con ella, con nuestra historia, con la identidad y los conocimientos en torno al bosque.

El proyecto FotoVoz fue el camino para acercar a nuestros jóvenes con el bosque, con los ancianos, con nuestras historias. Durante cuatro meses, ochos de nuestros jóvenes se capacitaron en fotografía participativa y documentaron nuestra cultura, forma de vida y desafíos. Ellos son: Brenda Chuvirú García, Eliana Peña Chore, Gabi Irene Ipamo Ipi, Johan Pedriel Rodríguez Cesari, Jorge Andres Guizada Palachay, Juan Said García Chuvirú, Mary Isabel García Parapaino, Víctor Hugo García. Ahora ellos conocen su realidad y se han compenetrado con la casa que es nuestro territorio. Los fotógrafos que fueron formados, representan esas voces jóvenes que documentan nuestros saberes y conocimientos y posibilitan diálogos diferentes entre generaciones y entre otras culturas.

La juventud de Lomerío es el presente para construir nuestro futuro y el de las nuevas generaciones. Nuestra organización CICOL (Central Indígena de Comunidades Originarias de Lomerío) tiene como prioridad velar por el desarrollo armónico de nuestro pueblo y los jóvenes son los delegados para construir un mundo mejor.

El proyecto FotoVoz estuvo anclado en un proyecto más grande titulado "Interacciones Indígenas Internacionales para el Desarrollo Sostenible" (INDIS) desarrollado entre La Universidad de East Anglia del Reino Unido y la Universidad Nur de Bolivia y además contó con el apoyo de la National Geographic Society, la Cooperación Alemana a través de la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH y el Programa Servicio Civil para la Paz. Para concluir quiero agradecer a todas las instituciones y personas que contribuyeron en este proceso de reconexión de nuestros jóvenes con su territorio.

Chapie,

Anacleto Peña Supayabe
Cacique general
Central Indígena de Comunidades Originarias de Lomerío



Fotografía por: Gabi Irene Ipamo Ipi

Prólogo

"Los jóvenes son los llamados a salvar el planeta, a salvar el territorio; son ustedes los que se están formando para la defensa, para la lucha, para que sigamos vivos como culturas originarias".

Estas fueron las palabras de Gregorio Díaz Mirabal, Coordinador de la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA), en un encuentro organizado por la Unidad de Juventud del Fondo para el Desarrollo de los Pueblos indígenas de América Latina y el Caribe (FILAC) el 26 de Junio del 2021, en vísperas a la Conferencia de las Naciones Unidas de Cambio de Clima (COP 26) de este año.

Los jóvenes y los pueblos indígenas están entre la población que será mayormente afectada por la crisis ambiental global. Esto explica la urgencia del llamado que les hace Gregorio Díaz Mirabal a los jóvenes indígenas de América Latina. Ellos son doblemente vulnerables a los avatares de nuestro mundo actual, por ser jóvenes e indígenas. Muchos de ellos y ellas están acatando este llamado de manera valiente y comprometida. Ello se refleja no solo en la creciente movilización social y política que han ido adquiriendo en los últimos 5 años las juventudes indígenas en foros internacionales como la conferencia de cambio de clima, sino también en la proliferación de nuevas iniciativas educativas, productivas, legales, culturales y ambientales entre

otras, que están liderando en diferentes rincones de la región para contribuir con la protección de su identidad y la conservación y revitalización de sus culturas, territorios, formas de vida y conocimientos.

Pero el llamado de Gregorio Díaz Mirabal no es ligero ni sencillo de ejecutar. Por el contrario, les pone un gran peso encima a las juventudes indígenas, no sólo por la resistencia al cambio y la falta de compromiso político de las élites económicas y políticas del mundo para frenar la destrucción planetaria y la reproducción de desigualdades e injusticias sociales y ambientales, sino también por la complejidad de los procesos históricos y culturales propios de la modernidad y la colonialidad que a diario empujan a los jóvenes indígenas a adoptar otros valores y formas de vida distintas a las de sus padres y ancestros.

Por ello, no es justo esperar que los jóvenes indígenas encaren por su cuenta semejante desafío. Esta es una lucha que debemos hacer todos, y las universidades, como forjadoras de nuevos conocimientos, tenemos un rol importante que jugar en este proceso, auspiciando el desarrollo

de diálogos de saberes, así como el de métodos y herramientas que ayuden a revalorizar, revitalizar, visibilizar y fortalecer sus saberes para que los pueblos indígenas puedan mantener sus culturas vivas. Saberes, qué además pueden jugar un papel muy importante en las respuestas locales y globales a la crisis ambiental planetaria.

El libro que tienen en sus manos es un ejemplo del compromiso que podemos asumir desde la academia para ayudar a fortalecer estos saberes indígenas. "Reconexión Monkoxi" es el resultado de un proceso de fotografía participativa (FotoVoz) realizado en el Territorio Indígena de Lomerío, Bolivia, que busca ayudar a los jóvenes Monkox a reconectarse con su territorio.

El pueblo Monkoxi de Lomerío fue uno de los primeros en Bolivia en luchar por, y lograr, la titulación de su territorio en el 2006. Los Monkoxi viven dentro del último bosque tropical seco mejor conservado del mundo, el Bosque Seco Chiquitano. El pueblo Monkoxi de Lomerío, además posee legalmente la propiedad de sus bosques y gestiona de forma sostenible un total de 256.000 hectáreas de bosques forestales.

Sin embargo, los líderes y ancianos Monkoxi han venido manifestado gran preocupación por la falta de conocimiento y valoración por parte de muchos de sus jóvenes de la lucha de sus líderes y ancianos para lograr la propiedad y consolidación de su territorio. Al igual que en muchas otras partes de América Latina, en las últimas décadas muchos de sus jóvenes han migrado a las zonas urbanas en busca de otras oportunidades de educación y de trabajo, y con ello han ido perdiendo la conexión con su territorio y los saberes necesarios para garantizar la

protección a largo plazo del mismo. Sin embargo, las presiones sinérgicas de la crisis alimentaria y sanitaria producto de COVID-19 ahora están obligando a los jóvenes a regresar a Lomerío en busca de refugio y seguridad en estos tiempos inciertos. Por eso, ahora es más importante que nunca trabajar con los jóvenes Monkoxi para ayudarles reconectarse con su identidad y territorio y desenterrar los valores ancestrales, conocimientos y las visiones de futuro que sus mayores pensaban para la comunidad.

Haciendo uso de cámaras fotográficas, el proceso de FotoVoz, les brindó la oportunidad a ocho jóvenes Monkoxi de recolectar historias y testimonios de sus líderes, padres, abuelos y abuelas sobre diferentes aspectos de la cultura y los saberes Monkoxi que son esenciales para conservar su territorio y mantener su cultura viva. Este libro recoge una muestra de las fotos y los testimonios recogidos por los jóvenes con un foco en la autonomía, identidad, salud y acciones para hacer frente a las amenazas del cambio climático.

El Fotovoz es uno de varios procesos de acompañamiento que hemos venido desarrollando de manera sostenida la Universidad de East Anglia (UEA) del Reino Unido y la Universidad NUR de Santa Cruz, Bolivia, a la CICOL desde el 2013, para ayudar a consolidar la gestión socio-ambiental de Lomerío y la autonomía de base territorial. En el 2018, ambas universidades y la CICOL iniciamos una colaboración bajo el proyecto "Interacciones Indígenas Internacionales para el Desarrollo Sustentable" (INDIS) (INDIS - Indigenous Sustainable Development (indisproject.org) financiado por el Fondo de Investigación sobre Desafíos Globales (GCRF) del Reino Unido, el cual ha puesto en diálogo a organizaciones indígenas de 3 países (Uganda,

Papúa Nueva Guinea y Bolivia) para reflexionar y compartir experiencias sobre sus formas de vida y experiencias turbulentas con políticas ambientales, económicas y sociales que ponen en riesgo sus territorios y saberes, así como para presentar sus propias visiones alternativas de futuro. Se trata de un proyecto de investigación-acción-transformadora que busca ayudar a articular y visibilizar saberes indígenas que normalmente son invisibilizados o ignorados en la formulación de políticas ambientales nacionales e internacionales. Los jóvenes tienen un rol importante que jugar ayudando a articular y visibilizar dichos saberes y las universidades ofreciendo métodos y estrategias que faciliten estos procesos. El FotoVoz es una de ellas.

Pero no son sólo los jóvenes indígenas que hacen vida en sus territorios los que están respondiendo al llamado de Gregorio Díaz Mirabal de mantener las culturas indígenas vivas. Algunos lo hacen fuera de sus territorios aprovechando algunas herramientas que ofrece la educación moderna. Porque las universidades, a pesar de su larga y persistente trayectoria de dominación a través del control de la producción del conocimiento, también son espacios de lucha por la emancipación de los pueblos, donde se confronta la colonialidad del poder, y donde nuestros jóvenes, indígenas o no, puedan imaginarse y luchar por un futuro más justo y equitativo.

Tal fue el caso de un joven mexicano de descendencia indígena Zapoteca, Markus Martínez Burman, estudiante de la Ciencias Ambientales de la Universidad de East Anglia y fotógrafo naturalista, quien estaba interesado en desarrollar un proyecto de FotoVoz con pueblos indígenas para hacer su aporte a la revitalización de los saberes ancestrales. A finales de sus estudios universitarios,

en el 2020 Markus recibió una beca del Programa de Exploradores Jóvenes la National Geographic para trabajar con jóvenes indígenas en el uso de la fotografía para incentivar y fortalecer su conexión con el mundo natural. Para suerte de Markus y del Proyecto INDIS, las actividades pautadas para Lomerío contemplaban el uso del FotoVoz para ayudar a articular saberes locales sobre el territorio. La Universidad de East Anglia y la National Geographic le brindaron algunas herramientas de formación para facilitar este proceso, hizo equipo con tres colegas peruanos y cubanos especialistas en FotoVoz: Sharon Gina Gonzales Parra, Kevin Joel Palacios Fuentes y Jennifer Albin Betacourt, y arrancaron a Lomerío a trabajar con la CICOL y los jóvenes Monkoxi.

Fue así como surgió el proceso que está documentado en este libro. Nos llena de orgullo que el Proyecto INDIS haya ofrecido el espacio para que este grupo de jóvenes pudiesen encontrarse e intercambiar saberes sobre la fotografía y la cultura indígena Monkoxi. Este libro es un testimonio del valor del diálogo intercultural para hacer frente a la crisis ambiental planetaria y las amenazas crecientes sobre los pueblos indígenas.

Felicitemos a este grupo de jóvenes indígenas y esperamos que muchos otros se inspiren con este hermoso y valioso libro para irse sumando en masa al llamado de Gregorio Díaz Mirabal y al de sus abuelos y abuelas para seguir siempre vivos como culturas originarias. El mundo entero los necesita, y cuentan con las universidades como aliados.

lokiñe Rodríguez
(Universidad de East Anglia, Reino Unido)

Mirna Inturias
(Universidad NUR, Bolivia)



Fotografía por Brenda Chuviru Garcia

*"mi memoria son tus ojos
tus ojos son mi paz"*

-Patria es Humanidad, Geografías,
Mario Benedetti

Introducción

Alrededor del mundo, las historias de los pueblos indígenas son invisibilizadas, marginadas y poco atendidas por las narrativas dominantes del siglo XXI. Igual tratamiento se da a las historias y perspectivas de jóvenes que están heredando un mundo con un futuro incierto, casi invisible por las crisis ambientales, políticas y sociales que hoy en día se viven en Latinoamérica y el mundo. Fue con esta visión que se formó este proyecto. El mensaje que se quiso dar es que los relatos y las narrativas de los y las jóvenes importan, y no solo eso, sino que ayudarán a consolidar una base sólida de lectura de la realidad y permitirá reflexionar sobre nuestro pasado y nuestro presente para construir el futuro.

Es por este motivo que el proyecto FotoVoz: Reconexión Monkoxi se adentra en el Bosque Seco Chiquitano en Bolivia, al territorio de Lomerio, y busca que los y las jóvenes indígenas de la nación Monkoxi puedan contar sus propias historias concernientes a su territorio, su identidad y cómo la crisis del cambio climático está afectando sus ecosistemas. Toda esta narrativa se consolida a partir de la fotografía participativa con la que los y las jóvenes toman las cámaras y empiezan a documentar su entorno con el afán de reconectarse, reconocerse y ampliar su perspectiva sobre su propio territorio.

La metodología FotoVoz participativa confía cámaras en manos de las personas para que actúen como grabadores y catalizadores de cambio mediante el intercambio de experiencias y conocimientos entre los participantes. Tomando como ejemplo el proyecto TAFOS (Talleres de Fotografía Social) realizado en Perú en los años 80s nos acercamos a la

necesidad de hacer de la fotografía un instrumento de liberación para crear un conjunto de historias, formas de ver y vivir en el mundo que desafíen a una narrativa dominante. Sobre esta visión los fotógrafos y fotógrafas participes empiezan un proceso de articular la voz a través de la producción, edición y articulación de sus propias historias mediante la fotografía y reflexión sobre sus imágenes.

Por esto, se partió de las siguientes preguntas: ¿cómo establecer un puente de conexión entre sus saberes actuales y los ancestrales?, ¿cómo gestar el espacio propicio para entablar un diálogo intergeneracional, independiente y autónomo? Estas interrogantes se fueron dilucidando de manera progresiva, en una serie de talleres que se constituyeron en una suerte de proceso introspectivo entre los y las jóvenes y del equipo de facilitadores. Era importante crear un espacio de aprendizaje y de prácticas inclusivo que permitan el nacimiento y crecimiento de las narrativas de los y las jóvenes Monkoxi.

El objetivo de los talleres impartidos fue crear una experiencia de reconexión, más allá de ser un simple curso de fotografía. Las sesiones de capacitación fueron un espacio donde se fomentaba la libertad de expresión, la confianza, la seguridad y la escucha activa. Los talleres y prácticas se dividieron en tres fases. En la primera, el equipo de facilitadores compartió el aprendizaje técnico y básico de la utilización de las cámaras fotográficas y sus funciones, a través de ejercicios prácticos que funcionaron a manera introductoria para establecer una conexión con su identidad. En la segunda fase, los y las jóvenes empezaron

a sumergirse en su entorno, con el conocimiento técnico ya adquirido, dándole un valor mayor a sus historias personales y colectivas. Es en este punto empiezan a mirar desde una nueva perspectiva sus tradiciones, su contexto y su identidad. Las salidas al campo tomaron un rol protagónico porque, a través de ellas, iban explorando nuevamente su territorio, con una mirada fresca y curiosa. Y es a través de la fotografía que empiezan a establecer conexiones entre sus saberes y los saberes ancestrales. En la tercera fase, los y las jóvenes tomaron el control de sus narrativas individuales y empezaron a construir sus propios proyectos e historias personales.

El resultado fue que los y las participantes pudieron centrarse en temáticas de su propio interés, como por ejemplo la documentación de plantas medicinales para curar el COVID-19, los problemas políticos dentro del territorio, el impacto inminente del cambio climático en sus comunidades, etc. Todos hicieron una suerte de seguimiento del tema elegido y realizaron entrevistas a personas sabias dentro del territorio, así como también la documentación visual y sonora de los hechos.

Este fotolibro sobre "Retratos de un territorio" cuenta, mediante fotografías, las historias de líderes, mujeres, ancianos y jóvenes que conforman el territorio Monkoxi. También se co-produjeron historias grupales de carácter fotodocumental con grupos de personas organizadas que luchan por proteger su autonomía, su cultura y sus prácticas socioambientales dentro del territorio. Por último, los jóvenes escribieron cartas dedicadas a personas importantes para ellos y ellas o hacia las presentes y futuras generaciones. Es en este punto es que los y las jóvenes Monkoxi consolidaron una mirada mucho más reflexiva acerca de su territorio y de sus propias vivencias. A partir de todo lo investigado,

ellos empezaron a pensar en la gestión de posibles soluciones futuras.

Durante todo este proceso, la fotografía fue el medio por el cual pudieron redescubrir el lugar donde viven. Ellos y ellas pudieron establecer esta reconexión con su entorno a través del mundo visual, el cual les permitió explorar de manera sensorial y curiosa su territorio y todo el entramado detrás de este. La práctica fotográfica también les abrió el campo de la escucha activa al permitirles aprender de las personas que dentro de su día a día luchan por proteger y cuidar su territorio, sus saberes y sus prácticas ancestrales.

El libro consta de cuatro capítulos. El primero recopila historias del día a día de personajes que han luchado por establecer el territorio de Lomerío y hoy en día gozan de la libertad para autosustentarse y vivir en un propio territorio autónomo. El segundo capítulo hace énfasis en la importancia de la música autóctona como base de la cultura Monkoxi. El tercer capítulo nos acerca a la medicina y los saberes ancestrales de los Monkoxi para luchar contra los efectos del COVID-19 y otras enfermedades. Por último, el capítulo cuatro, presenta una narrativa documental que muestra cómo los habitantes de Lomerío se han organizado para tomar acción contra los efectos de la crisis climática.

Markus Martínez Burman
Sharon Gina Gonzales Parra
Kevin Joel Palacios Fuentes
Jennifer Albin Betacourt

Capítulo 1: Historias de la casa grande



Este capítulo muestra la vida cotidiana de las y los comunarios, fundadores y caciques del territorio indígena Lomerío. Quienes fueron protagonistas de la larga lucha por la autonomía y al fortalecimiento organizativo de la CICOL y son los que ejercen sus derechos y prácticas basadas en la libertad y autonomía dentro del territorio de Lomerío.

"La autonomía es el ejercicio pleno de nuestros derechos en el marco de las decisiones sobre nuestro propio desarrollo. Por ello, la nación indígena Monkoxi asume su autonomía dentro del territorio formado por la Tierra Comunitaria de Origen (TCO) Lomerío" (Eliaana Peña, comunicación personal).

El territorio indígena de Lomerío consta de 259.188 hectáreas, se tituló el año de 2006, después de una larga lucha liderada por la Central Indígena de Comunidades Originarias de Lomerío (CICOL). De esta manera, la nación Monkoxi en su XXVI asamblea, se declaró primer territorio autónomo de Bolivia como un derecho irrenunciable.

Sin embargo, la consolidación territorial y autonómica está siendo amenazada diariamente por distintos actores dentro del sistema capitalista y político actual, los cuales buscan aprovecharse de los recursos naturales del territorio de Lomerío.



Fotografía por Eliana Peña Chore

Retratos de un territorio: Don Ignacio

Texto y fotografías de Brenda Chuvirú García



Don Ignacio Supayabe García fue fundador y primer presidente de la organización CICOL. Él fue parte importante en el proceso de ejercicio y defensa de los derechos humanos colectivos en el territorio de Lomerío.



Actualmente, es miembro activo del Consejo de Ancianos, guiando a la organización con sus consejos basados en su experiencia. Vive con su esposa en la comunidad de El Puquio Cristo Rey de Lomerio, donde también se encuentran las instalaciones de la organización CICOL.

Un día en el campo

Texto y fotografías de Eliana Peña Chore



Un sábado, cuando mi papá Anacleto Peña se tomó un descanso de ser Cacique general de la organización CICOL, me llevó a un día de campo. Primero, paramos en una laguna sagrada llamada Las Conchas.

Ese día mi papá me contó uno de sus sueños...

Una gran piedra llegaba hasta las aguas cristalinas de la laguna sagrada, en la piedra hay unos agujeros en forma de ventana, cuya base tocaban las superficies del agua. De las ventanas salía un gran Lagarto de color verde y pecho color dorado y una voz misteriosa me dijo: es el guardián de la Laguna sagrada (refiriéndose al gran Lagarto).

Continuamos nuestro viaje más allá de las conchas, donde nos encontramos a una manada de "troperos" (chanchos de monte). Mis tíos con su "salón" (escopetas) se dirigieron a cazar uno, y con su habilidad nata regresaron con la presa en 10 minutos. Ahí mismo entre todos y todas lo despellejamos para después deshuesarlo.

Caminamos aproximadamente una hora hasta el río llamado Los Simbao, ubicado a 23 kilómetros de la comunidad de Palmira, pueblo Monkoxi de la Nación Indígena de Lomerío. Aquí montamos nuestras carpas, prendimos fuego y cocinamos la caza del día: un chanco acompañado de un tejón. Esa misma noche Anacleto, mi papá, salió a pescar y solo regresó a su carpa pasadas las tres de la mañana.







La mañana del domingo, asamos las diversas especies de pescado que Anacleto, pescó, entre ellas el "venton". Una vez cocinadas nos alistamos para nuestro regreso llevando así el sustento para nuestras familias.

El Jasaiyé

Texto y fotografías de Eliana Peña Chore

El jasaiyé es un tejido en hojas de motacú que se utiliza para diversas actividades de nuestro pueblo, como transportar productos del chaco o las herramientas de caza de los monkoka. Este tejido se ha transmitido de generación en generación y representa la unidad y fortaleza de nuestro pueblo.

Mi papá, realizó el tejido del jasaiyé en un momento de reencuentro con la naturaleza, después de buscar el sustento diario de nuestra familia, tal y como lo hacían nuestros antepasados.









Retratos de un territorio: Don Nazario

Texto y fotografías de Brenda Chuvirú García

Las primeras personas que huyeron de la esclavitud llegaron de San José de Chiquitos al territorio de Lomerío en busca de un refugio lejos de los trabajos forzados. Los recién llegados se dedicaron a la agricultura para sostener a sus familias, así empezaron a trabajar el *chaco* como forma tradicional de autosustento.

Los comunarios y las comunarias de la Nación Monkoxi de Lomerío tienen como fundamento preservar la vida mediante el cuidado de la tierra. Tradicionalmente, la siembra en el *chaco* se hace de forma rotativa entre

diferentes alimentos, como son la yuca, el plátano y el maíz, entre otros.

Sin embargo, diversos factores amenazan la sustentabilidad de estas prácticas. Las heladas, las sequías y los incendios están ocasionando gran parte de la pérdida de las cosechas. Los cambios en las temporadas que antiguamente se usaban para la siembra y la dependencia de insumos alimenticios provenientes fuera del territorio ponen en riesgo estas prácticas tradicionales de autosustento.





Don Nazario García Supayabe vive en la comunidad de El Puquio Cristo Rey. Actualmente, tiene 74 años y desde los 12 años empezó a trabajar el chaco. Este es un trabajo agotador que con los años se ha imprimido en sus manos, pies y su rostro. Para Don Nazario, el chaco es una práctica muy importante ya que le sirvió para tener un sustento alimenticio, y algunas veces económico, para él y su familia.



Todos los días, Don Nazario se levanta desde muy temprano para ahuyentar a los roedores que pueden dañar su siembra. Las "buenas abarcas", como se denomina al calzado Monkoxi, están confeccionadas con cuero de vaca y pueden durar hasta 5 años sin romperse, por esto son un instrumento fundamental y económico para el trabajo en el chaco.

Su herramienta principal es la pala, la cual le ayuda a mantener limpio su chaco o su lugar de siembra. Con esta pala se pueden hacer muchas actividades como carpir, cavar pozos y matar animales peligrosos, como serpientes, que encuentra en el chaco. Otras herramientas usadas son el machete, la lampa, la picota y la carretilla.





Cuando Don Nazario se toma su descanso, escucha las noticias y la música popular en su radio, este es un medio de comunicación inusual y extraño para nosotros los jóvenes de este siglo. Don Nazario es el ejemplo de una persona que siempre buscó lo mejor para sus hijos e hijas, sus nietos y nietas, y espera que algún día ellos también puedan trabajar el chaco como él lo ha hecho durante años.



Después de trabajar todo el día en el chaco, él descansa en su "chalé" (casa de paja) tradicionalmente construido de motacú. En su chalé, Don Nazario almacena toda la cosecha y también se refugia del sol, el viento y la lluvia, protegiéndolo de los muchos peligros del monte.

Retratos de un territorio: Abuelo Ignacio

Texto y fotografías de Eliana Peña Chore

Ignacio Chore Sumami nació el 8 de septiembre de 1932 en la comunidad de Monterito. Su madre se hizo cargo de él y sus tres hermanas cuando su papá les abandonó debido a la esclavitud. Cuando falleció su abuelo materno, se fueron a vivir con su tía donde vive actualmente, en la comunidad de Palmira.

Fue parte de la esclavitud denominada "contrato", en la que se trabajaba en dependencia del tiempo una cantidad para el patrón y otra para él. En aquel momento se practicaba el castigo a quienes no quisieran continuar con el trabajo forzoso donde echaban huascas a los mozos, pero él nunca incumplió, fue "obediente".







Desde los 15 años ha trabajado en la agricultura y la ganadería, y también lo hacía junto a su madre durante la reforma agraria del 53. Se casó a los 20 años y tuvo su primera hija a los 22 años. Fue parte de los sindicatos agrarios, donde se movilizaban para no ser esclavizados, trabajando en conjunto en la siembra de maníes y caña para vender en Santa Cruz. Formó parte de quienes construyeron la Unidad Educativa "Pedro Pablo Peña García" y la Iglesia de la comunidad, con el sueño de darle un mejor futuro a sus descendientes.

Continúa trabajando en el chaco y nunca se queda en casa, aun a su edad, ya que dice que estar en casa no es útil. *Pasa tiempo con sus nietos y para ellos es un ejemplo de fortaleza, de lucha por un futuro mejor. Les dice que la historia continúa, la lucha continúa por defender sus derechos, por defender su territorio.*



Xaume Nakari Nacio:

Abe 89 nasikibeka nayarusiriki axiñi nakari, ixhanka ñachampienka aemo ityopi aukiki ñaka iku na kixi uxia nisiboriki, nasiboriki ikutaku ejclavitud taruku natakisiriki, auki kaima axiki taruku nakusiu au naxanka uxia nasiboriki iku na kixi nauki tapi ane asio a kuataki aiñamesoko. Chapie imo nasiboriki.

Chapie aemo nakari ityopi axiki axianka uxia nasiboriki ñoome baityo pasiribo suipu niñuxiankaxi tikañee chauki omixhiantee, chapie aume ityopiki kaima axiñi isamute axina inanxhantimo isiu nixhanka, iku axina kixi, iñunnekakaityo au nixhikuera, auki kaima xhanityaka ikitipi nixhapanauku, hauki ñemonkox chisisokapi sukanañi axiñi ta niyurataiki axiba pasiribo suipu auki ñemonkox, aximanio opiñata nuxia apiñaibu manu kutubiuxi pesinakana imo uxia siborikixhi.

Ixhanka aye soobi takana nakusiu nauki yiroti isiu kutubiuxi pesinakana imo uxia siborikixhi, ñome ba kuantioki nauki tapi abe ba abasio yukuata apiñamesoko niyosiborikixhi, nauki uxia yupachikoi aibu niunxi aibu axina niyokixixityo.

Eliana Peña

Traducción

Querido abuelo Ignacio:

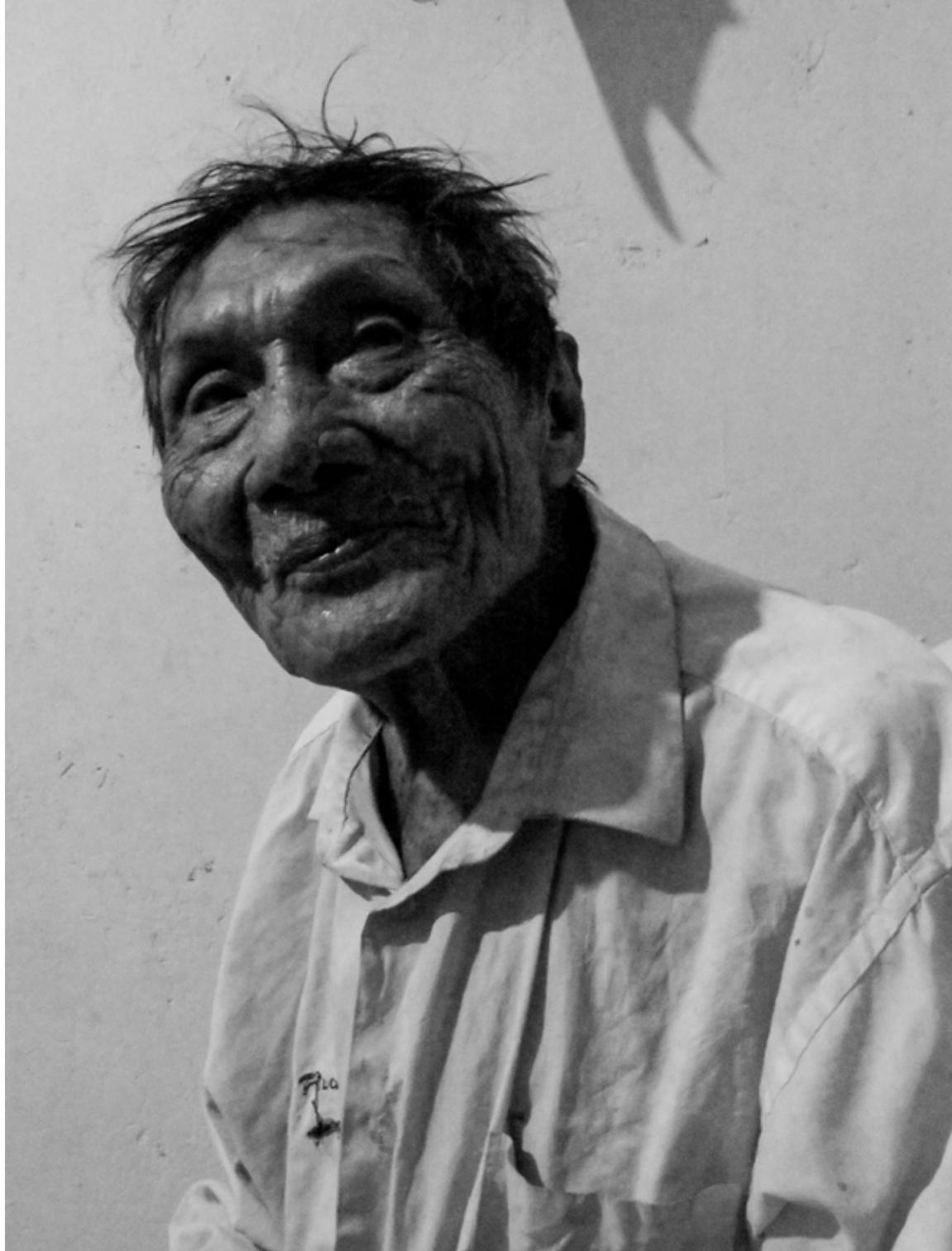
A tus 89 años de edad, yo, tu nieta, quiero darte las gracias por tu lucha para darnos una vida mejor. Tengo presente tu pasado en la esclavitud donde sufriste mucho, pero que también hizo de ti un hombre con muchas fortalezas, quien soñó y luchó por ser dueño de su tierra para que sus derechos sean respetados, y esa lucha constante por ser autónomos.

Gracias por tanto, porque tus sueños y los de nuestros antepasados se están cumpliendo. Hoy, gracias a eso, soy dueña de mis decisiones, dueña de mi territorio y tengo acceso a la educación. Hoy, hablar de mi cultura y de mis orígenes es un orgullo, orgullo de saber que soy descendiente de aquellos y aquellas que dieron hasta su vida por seguir ese sendero que los guió por el camino hacia la libertad.

Prometo seguir con tu lucha, y así continuar marcando ese camino ya trazado para quienes vendrán, para continuar viviendo en libertad y gozando de la naturaleza y de esta tierra fértil.

Con amor,

Eliana Peña





Capítulo 2: Identidad Monkoxi



El territorio de San Antonio de Lomerío tiene una vasta riqueza cultural y ancestral. Desde las entrañas del Bosque Seco Chiquitano, las comunidades indígenas de la nación Monkoxi resisten para revitalizar y reforzar su identidad cultural a través de la conservación de sus tradiciones y manifestaciones culturales.

La música tradicional, que presenta este capítulo, es un pilar importante de la construcción de la identidad Monkoxi. En las festividades importantes de la comunidad, el bésiro se hace presente en los cánticos tradicionales. Las canciones y poemas en bésiro son una de las manifestaciones culturales escritas más importantes de la comunidad. Toda la comunidad se llena de algarabía y emoción cuando se escucha la música con flauta, tamborita y secu-secu. Los músicos tradicionales son un patrimonio vivo de vital importancia, ya que son los que poseen el conocimiento de la fabricación de los instrumentos. Ellos utilizan una madera especial llamada *tacuara* para la construcción de los instrumentos de viento, además de pieles de animales para la construcción de las tamboritas.



Fotografía tomada por Brenda Chuvirú García

Conjunto Superturikimia

Texto y fotografías de Víctor Hugo García

El conjunto musical Superturikimia es un grupo folclórico de la Tierra Comunitaria de Origen (TCO) Lomerío. Su misión es mantener viva la cultura a través de la música y la danza originaria de la nación Monkoxi. La mayoría de sus integrantes son personas de la tercera edad. En su comienzo eran 20 miembros, pero

con el paso del tiempo algunos han fallecido y otros han migrado fuera del territorio de Lomerío. Hoy en día solo cuenta con cinco componentes, los cuales son Pedro Parapaino Oli (cajero), Alonso Supayabe Pocuena (flautero y cajero), Miguel García Parapaino (bombo), Nicolás Peña (cajero y flautero) y Pedro Peña Parapaino (flautero).







Si la tradición musical no se mantiene viva y si no se practica es probable que, de aquí a unos años, el conjunto Superturikimia pueda desaparecer y con ellos una parte de la música autóctona y el conocimiento ancestral para construir los instrumentos.



Retratos de un territorio: Don Pedro Pablo Ipi

Texto y fotografías de Víctor Hugo García

En la comunidad de Monterito de Lomerio, vive el señor Pedro Pablo Ipi, es considerado como uno de los últimos músicos artesanos. Él posee la habilidad de crear instrumentos musicales con plantas e insumos Monkoxi, como por ejemplo la tacuara, tacuarilla y la cera de suro (abeja). El señor Pedro Ipi ha logrado que muchos

jóvenes sigan la tradición de utilizar instrumentos propios de la cultura Monkoxi. Desde que tiene uso de razón hasta hoy, él mantiene viva esta costumbre y esto le ha ayudado a que sus hijos e hijas y nietos y nietas sigan esta práctica.



Juan Chuvirú,
nieto de Pedro
Pablo Ipi, con
apenas 8 años
de edad, se
identifica como
originario de la
cultura Monkoxi.
Su abuelo le
ha ayudado
a desarrollar
grandes
habilidades
musicales, es
por ello que Juan
hace música con
instrumentos de
viento. Los valores
inculcados por
su abuelo, le
han ayudado
en el proceso
de aprendizaje
y a valorar más
su cultura e
identidad.





Chamu Xaume Sarukitayki Nisiakitayki Monkox,

Axiñi nisiiri Víctor Hugo García, ane 19 nasikibeka iñemo. naukiche yaka iku na kixi chitusiupi nuxia iñemo axina nusaka y axina numentakatoe, auki ñonkisió chisuputakapiñi axiñiantoe. Ta isekati auki taman ñeMonkoxi ichepaeki nauki iñanai takana nakaxima. chitusiupi iñemo causane uiñanai axiba nasikibeka takanaxti masamoña nomensokox añaopinaki axina numapanaunku. Axibama uyaitaiki y bama uñumantaiki axima tusiu nuxia imoma aukiche ayemati. Axima chitonempi nuxia imoma nuaki okimama ityaku axina numapanaunku, ityopiki axoñi ma yaika, ma ñaimanka chauki champiki nimoche osoi axina nusakatoe.

Tapi uiñata imobama uyaitaiki uñumantaiki ta axina nipebiki na siborikix uiche amameso axina nosiboriki, ta kuati okimenu, y axibama moche manxi ane yacheuxi ta oemo axibama poosoma auki ñemomkox champiti manxi imoche oñonkati ta oekati isiu bama aboma au niriakaxi. Ityopiki axti chuisamutempi basikia sane champiti asarati oemo sane kaima oekati ikimenu na kuati auki kiatax kixi, auki kaima kuati oemo axina chusuputakaipi y ensoro osoi axina numapanaunku, auki kaima uipiaka axina chitipi nosiboriki maniyaka kiatax maniyakax, kaxtrianux y ensoro osoi numentakatoe auki bésiro.

Bapachera causane uiña au manunekatax axina bésoro, nanaiñaintyo axina ane iku axina kixi oboi uxia nosiboriki, ityopiki axti chuxiankapi uipia kiatax mapanaunkux usaka akamanuantai.

Axiñi yaixi Monkoxi, xhankikia nauki ayetatu takana tikañee axina nosiboriki, axiñi ixhanka nanaiña ma siomanka tapi kisoboma ityaku nusuratoe bésiro, nauki atusi axti maniyaka auki bésiro uxia nusaka, tapi cheebo uiñensonoko axina nosiborikiatoe.

Axoñi imo usaka nauki aye tatu osoi, bupasau nasikibeka uiñana tatu takana tikañee, axti uiñokota imo tyubaka chuxiampi uisamunena ityaku bama kuamatiki, axoñi uiñensonokota, uiñana tatu nanaunkuxi takana tikañee.

Axiñi Víctor

TRADUCCIÓN

A estas y futuras generaciones del Pueblo Monkoxi,

Mi nombre es Víctor Hugo García, tengo 19 años. No conozco mucho sobre mi cultura e identidad, y eso me hace sentir un vacío enorme pues pertenezco a una cultura indígena y me falta mucho para formar parte de ella. No sé cómo llegamos hasta este punto donde nuestros conocimientos ancestrales se están debilitando y perdiendo. Nuestros abuelos y padres conocen nuestras raíces y costumbres, son personas vivas de la cultura, pero ellos no tuvieron esa prioridad de preservarla con nosotros. Es por eso por lo que muchos jóvenes y niños desconocen su identidad.

Pero la culpa no es de nuestros padres ni abuelos, sino del propio sistema social que mantiene en total control a todos los pueblos y naciones. Los más afectados son los pueblos indígenas pues no tienen más opción que aferrarse al sistema gubernamental porque si no lo hacemos, no tenemos cómo progresar. Dependemos de todo lo que proviene del exterior, lo que significa abrir la puerta a lo nuevo y desconocido, y cerrar las puertas a nuestras raíces culturales. Esto ha ocasionado que nosotros aprendamos costumbres e idiomas ajenos a nuestra cultura: nos inculcan el idioma español, mientras nuestra lengua originaria la dejamos a un lado.

Debemos encontrar la forma de incluir nuestras costumbres en nuestra propia educación y aprender que todo lo que existe a nuestro alrededor nos ayuda a tener una mejor vida. Porque la ignorancia de aprender algo nuevo nos lleva siempre a la discriminación.

Como joven indígena de la nación monkoxi pido que volvamos a reconectarnos con nuestras raíces. Juntos podemos volver a habitar el mundo de nuestros ancestros. Mi objetivo es que ningún niño o niña crezca avergonzado de sus raíces, y que todo niño o niña sepa que hablar el idioma bésiro es motivo de orgullo. Les pido que no nos quedemos de brazos cruzados con este problema que está acabando con nuestra cultura.

Nosotros somos el presente, en nuestras manos está acabar con esto. El tiempo pasa y no se detiene, cada minuto cuenta. No dejemos lo que tenemos que hacer hoy para mañana porque puede ser demasiado tarde. Debemos pensar en el futuro de nuestros hijos e hijas. ¿Qué valores debemos inculcarles? Si hoy en día no sabemos dónde estamos parados, qué futuro les espera a ellos. Encontremos nuevas maneras para comunicarnos y expresarnos entre generaciones.

Víctor Hugo García



**Capítulo 3:
Medicina
tradicional**

El territorio de indígena de Lomerío, perteneciente a la nación Monkoxi, se encuentra en el Escudo Precámbrico y el Bosque Seco Chiquitano, un ecosistema único en el mundo. Por esto alberga una gran biodiversidad de flora y fauna. Muchas especies de plantas son aprovechadas para el uso de medicina tradicional. Las hierbas, plantas, árboles y sus semillas, raíces, cortezas, tallos, maderas y hojas se emplean de diferentes formas dependiendo del problema de salud a tratar. Los y las habitantes del territorio de Lomerío resguardan un amplio conocimiento ancestral que hoy en día se sigue expandiendo, evolucionando y redescubriendo. Este conocimiento, acompañado de la medicina científica, ha sido una gran fortaleza del pueblo Monkoxi para contrarrestar los efectos de la pandemia de la COVID-19 y diversas enfermedades.

La mayoría de los y las habitantes que mantienen estos conocimientos ancestrales son personas de la tercera edad. Es por este motivo que existe un gran riesgo de que estos conocimientos desaparezcan junto con ellos y ellas. La nación Monkoxi tiene una gran necesidad de registrar y documentar los remedios naturales para que de esta manera se geste la transmisión de saberes entre generaciones y la sociedad en general.



Fotografía tomada por Eliana Peña Chore

Kutuki

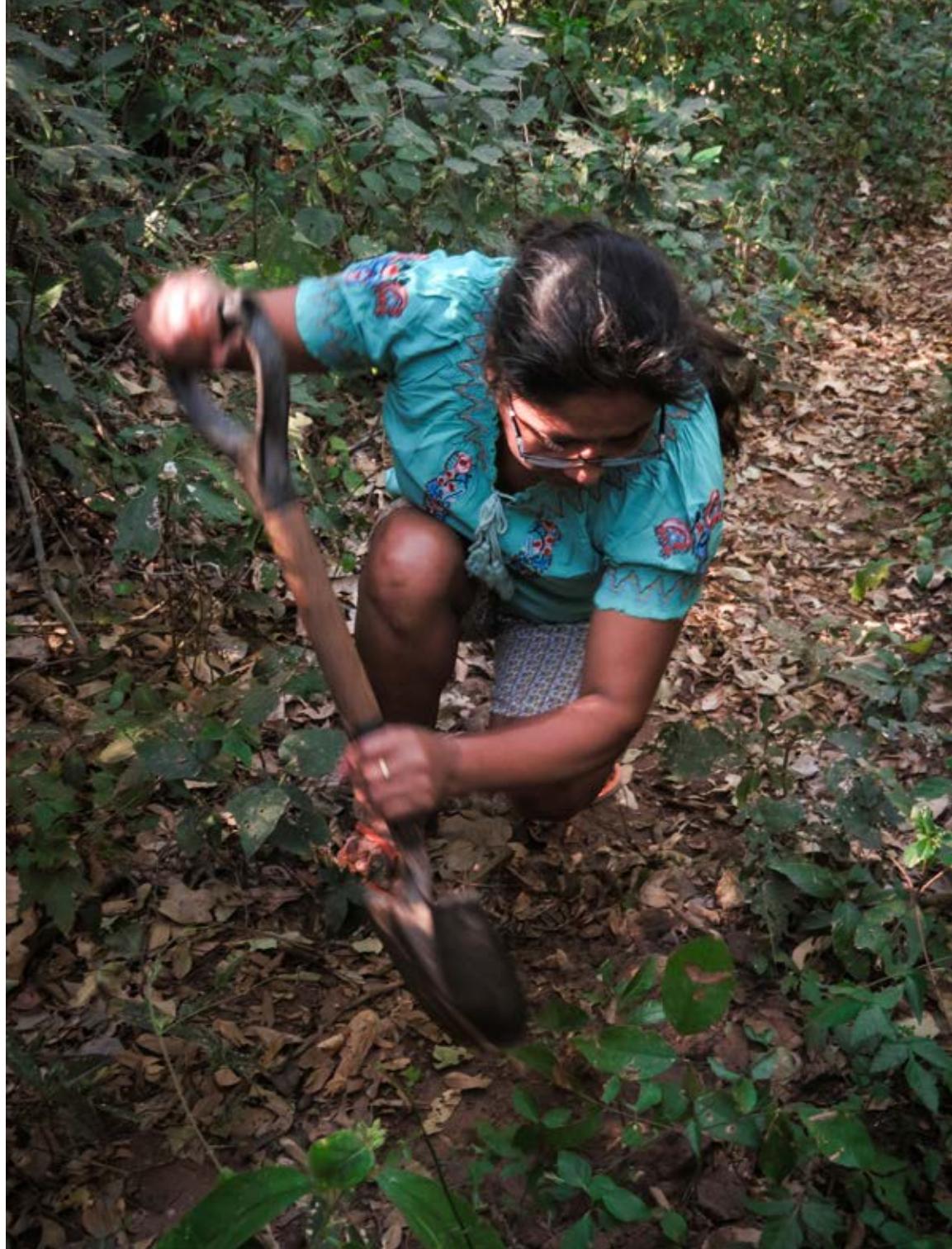
Texto Colectivo y fotografías Eliana Peña Choré

En el año 2020, la comunidad de Lomerio sufrió los estragos de la COVID-19. Desde que apareció el virus en sus comunidades, todos y todas pobladores y sus familias se contagiaron. Al colapsar los centros de salud de sus comunidades y ante la falta de doctores y medicinas, los habitantes de San Antonio de Lomerio

recurrieron a sus saberes ancestrales para combatir los síntomas de la enfermedad. Es así que los pobladores de la zona empezaron a utilizar plantas medicinales para preparar un remedio que incluye una combinación de diversas e importantes plantas de la zona, entre ellas el kutuki.



La importancia del kutuki radica en sus propiedades curativas de enfermedades virales. Esta planta fue redescubierta y vuelta a usar por recomendación de los ancianos. Ellos comentaban que los y las jóvenes habían dejado de consumirla por su desagradable sabor, y que antiguamente la población la utilizaba para aliviar la gripe y el resfrío.

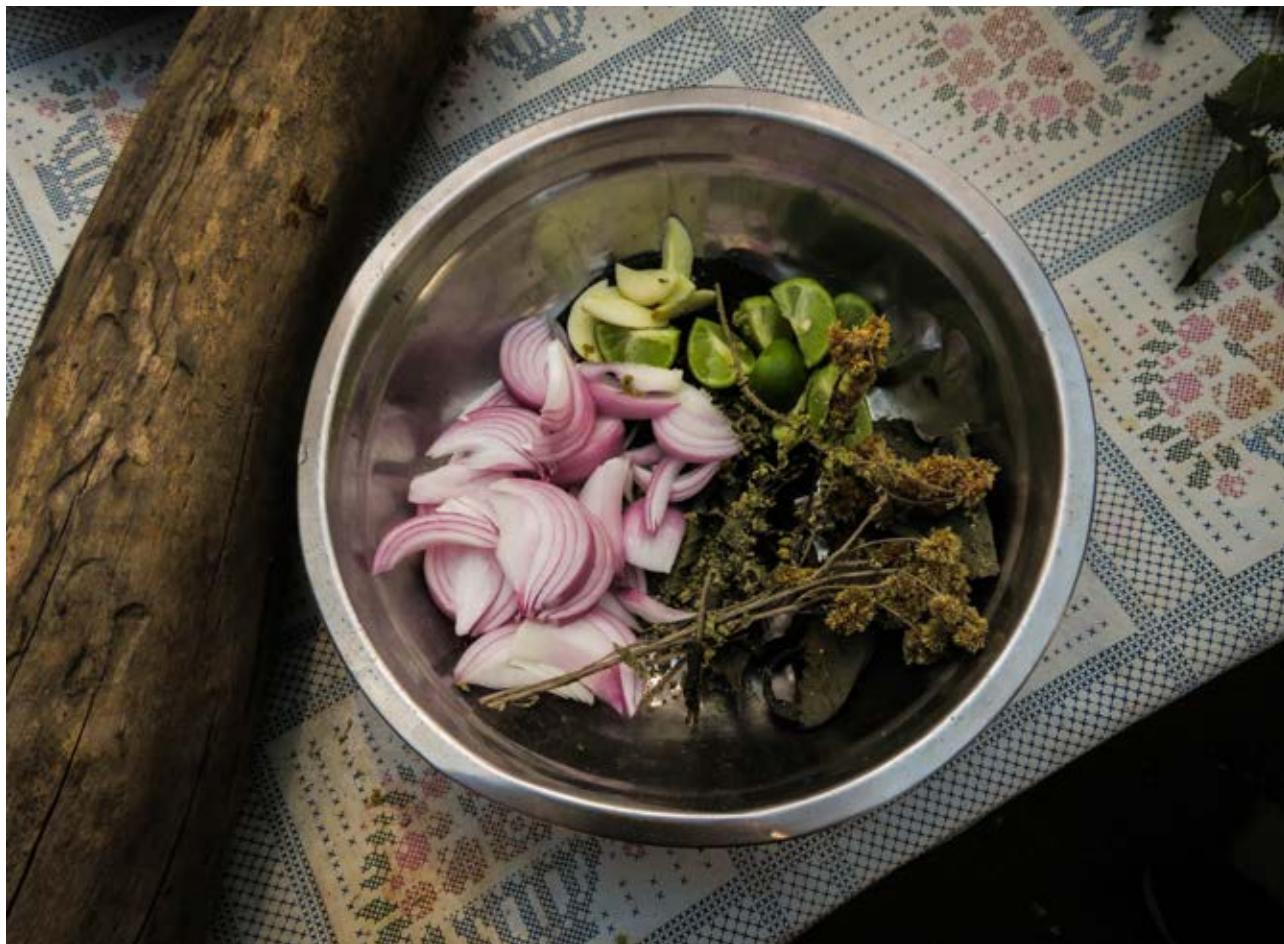




Actualmente, la preparación del kutuki varía de familia a familia. Algunos lo preparan como un macerado en alcohol y otros lo utilizan como una infusión e inclusive se combina con otras plantas tradicionales más, por ejemplo, el guayacán, que es la corteza del árbol de ese nombre y que está amenazado de desaparecer debido a los taladores de la zona. Doña Juana, una curandera con conocimientos ancestrales, utiliza esta corteza en su preparación de infusión del kutuki ya que tiene propiedades que curan la enfermedad de frío del cuerpo. La preparación de la infusión también incluye el matico,

vira vira blanca, pedazos de cebolla y limón. Doña Juana recomienda hacer un tratamiento de 15 días con este remedio para contrarrestar los síntomas de la COVID-19.

El bosque de Lomerío alberga una vasta cantidad de plantas con propiedades curativas. Es por ello que doña Juana hace un llamado para cuidar los bosques y barbechos de su territorio porque si las especies se extinguen, con ellas se irán todos los conocimientos ancestrales curativos.



Retratos de un territorio: Doña Polonia y el Tabaco

Texto y fotografías de Mary Isabel García Parapaino

Mi abuela se llama Polonia Parapaino Jiménez, tiene 72 años y nació el 3 de diciembre del año 1949 en San Antonio de Lomerío, pero se mudó a El Puquio Cristo Rey cuando apenas tenía 12 años, a esa edad se casó a la fuerza y hasta ahora sigue viviendo en El Puquio Cristo Rey. Tuvo diez hijos de los cuales solo viven cuatro.

Cuando otras personas se sienten mal, siempre la buscan para que les prepare los remedios. Así fue también durante la pandemia de la COVID-19, cuando las personas no sabían aún preparar los remedios le pedían a ella que lo preparase.



Mi abuela preparó el
remedio del kutuki,
remedio tradicional
para tratar la
COVID-19, y mandó
esta preparación
a su nieta y a su
hijo que viven en
la ciudad de Santa
Cruz. Una de sus
hijas que vive en
Chile también le
pidió que le enviara.
Gracias a este
remedio, ellos se
recuperaron.

A pesar de la vida
difícil que ha tenido
mi abuela, sigue
luchando por el
bien de su familia y
su comunidad. En
sus manos veo el
esfuerzo y lucha de
todos esos años. A
la edad que tiene,
sigue trabajando
en el chaco,
sembrando maíz y
yuca con su esposo.
El motivo por el que
sigue trabajando el
chaco es porque
ella dice que
cuando fallezca,
quiere dejarles en
herencia esta tierra
a sus nietos y nietas.





Ella tiene un conocimiento ancestral de plantas medicinales, y la planta que más utiliza es el tabaco. Mi abuela tiene una planta de tabaco en su casa, y fuma todas las noches con mi abuelo para aliviar su dolor de pecho y rodilla. El tabaco se saca de la planta fresca, se pica y se envuelve con su misma hoja. Algunas veces se añade ajo y Mentisan para el resfriado y los dolores del cuerpo.



Cuando los hombres salen a cazar fuman tabaco. Fumar hace que el humo aleje todos los males. Este es un remedio que alivia el dolor de barriga y el frío.



Mi abuela me contó que el tabaco tiene una historia ancestral en la que había una mujer que era muy fea y no era buscada por los hombres. Ella se convirtió en tabaco para que así los hombres la buscaran.

Napae Poronia

Aibu na kichonimiakax korobo soobi ixhanka ñachampienka aemo, ityopiki sirimana nuxiante oobi ichakuñi, suraboi axina ñonkisio naka au nisiboriki. Chapie aemo ityopi auki simiañinki aisunankukañi y isiu nisunau, xhakionkañi naukiche kusinitaña aityañumekañi. Ñonkisio takana xhimianaiña iñemo, auki ñonkisio taruku nisua aemo, ñonkisio axina ane ui na yarusirix aibu nipiayetoxi.

Naukiche aiñanai manu chisuisuputakaipi noxokoxi aiñununekakañi axina niñoche uxia axiba nubataka ikuki na kixi. Axi kutanu nasikiibese tarukapae suichakisiriki naukiche tiñonkoi manu kusiribo akoo y ñonkisio ixhuka ityaku nipiapa y tyaku nisaruki manonkioo au Santa Curusixi tapi obebo ui manu noxokoxi, auki suichaka niyi xopopoko nixhanaka Nikitukimia auki ñonkisio ane okimana suichakuu.

Aximanu nubatama eanaki na kixi tyone uiche chisupaunxokokapi ta ui manu nubatama okimana suichakuu ikiaibuta subuturuki manu noxokoxi. Ñachampienkaka nuxia aemo ityopi urapoi isukariñi napanaunku, axina napiaka yusiuki nampuma y napapa, axiñi ixhanka aye soobi napanaunku aibu nubataka nauki apiaityo axiba nisiborisapa axina napanaunku aibu nubataka axiba abe au na nokii, isiu nasiboriki axina uxia aemo nauki apipia pikiatata asiukiki, ixhankaityo sane soobi nauki isamune axiba uxia siborikixhi, manaunkux imo na nenaxhi na kixi y yupu baityo Nixhikia.

Chapie aemo napae ityopi aka sutakikiboyi naneneka, ityopi aikuansomokokañi, chapietyo iptyopi ane nauche taruku nupukinunku axti ichepe nusaka, chapie aemo ityopi axiñi takana nityurukiki nasiboriki.

Taruku nakua iñemo
Mariax Saberax

Traducción:

Querida abuela Polonia,

Mediante esta carta quiero darte las gracias por todo lo que hiciste por mí y decirte lo importante que eres en mi vida. Gracias por cuidarme desde mi niñez hasta mi adolescencia, aún recuerdo la primera vez que me abrazaste. Fue una sensación muy reconfortante, donde sentí todo tu cariño y el amor puro y sincero que tiene una abuela hacia su nieta.

Durante la temporada que llegó la COVID-19, me enseñaste la importancia de la medicina natural. Este año que pasó fue un momento muy difícil para mí, cuando escuchamos de la primera muerte fue cuando me sentí más asustada. Tenía miedo que a mi mamá y mi hermana, que vive en la ciudad, les diera COVID, pero tomar el kutuki me hizo sentirme más segura dentro de mi casa.

Esa es la medicina que nos brinda nuestra tierra querida, la medicina que nos ayudó a combatir esta enfermedad que nos quitó a muchos de nuestros familiares. Te agradezco por brindarme tu enseñanza ancestral, la cual aprendiste de tus padres. Prometo seguir aprendiendo y conservando los conocimientos de los remedios caseros que me enseñaste para poder expandir el conocimiento a las demás personas, seguir en el espíritu colaborativo para quienes más lo necesitan y seguir cultivando las buenas prácticas para el sustento de nuestra familia con el respeto y la armonía con la naturaleza y nuestros jichis.

Gracias por estar conmigo en todo momento, y por tus buenos consejos. Gracias por los momentos felices que pasamos juntas. Gracias por permitirme ser parte de tu vida, abuela.

*Con amor,
Tu nieta Mary Isabel*

La Sassana

Texto Colectivo y fotografías de Víctor Hugo García y Mary Isabel García

Don Juan Soqueré nació el 11 de febrero de 1960 en la comunidad de San Antonio de Lomerio. Actualmente, vive con su esposa Petrona Motoré en la comunidad de San Lorenzo. A sus 61 años, es presidente de la Asociación de Médicos Sabios Tradicionales en el municipio de San Antonio de Lomerio. Tiene un alto conocimiento sobre las plantas medicinales que se encuentran dentro del territorio. Don Juan sigue expandiendo este conocimiento gracias al intercambio

de experiencias que hace con otros pueblos indígenas y personas que conoce en su día a día, aprovechando también la información que se comparte en redes sociales de la web. Él tiene una gran pasión por compartir sus conocimientos, es por ello que actualmente está escribiendo un recetario de remedios tradicionales para que los saberes puedan quedar plasmados de manera escrita y así preservar el conocimiento ancestral.

Fotografías tomadas por Víctor Hugo García



La planta sassana es utilizada como un remedio natural para curar problemas de salud relacionados con la próstata y las infecciones urinarias. Don Juan nos cuenta que anteriormente esa planta era vista como una plaga y que no tenía mucho valor para la comunidad. Sin embargo, a partir de un dato que le fue dado recientemente por su mamá, durante una visita a la ciudad de Santa Cruz, don Juan empezó a darle un valor significativo a la planta. A partir de este hecho, empezó a preparar la sassana, picándola y dejándola secar a la sombra por cuatro días. Luego la embolsa y la envía directamente por encomienda a Santa Cruz.

"Obviamente la mayoría lo conocemos como una planta molesta, ya. Pero ahora que ya conozco su importancia, ahora no es una molestia. Yo lo arranco y lo traigo más bien", comenta Juan Soqueré.





Fotografías tomadas por Mary Isabel García

Al descubrir las grandes propiedades curativas de esta planta, las personas en la ciudad de Santa Cruz comenzaron a pedirle bolsas de 400 gramos para sus tratamientos.

El tratamiento con la sassana consiste en hacer hervir la planta en 2 litros de agua y tomar esta preparación en el día y en la noche.

"Ahora puedo abastecer al mercado porque hay demanda", dice Juan Soqueré. Sin embargo, él nos comenta que esta es una planta un poco delicada, ya que después de su floración se pudre rápidamente, además que cuesta bastante esfuerzo encontrarla en grandes cantidades y requiere de un gran esfuerzo para buscarla y recolectarla.

Sus clientes comentan que con el consumo de cuatro a cinco bolsas superaron el dolor y/o molestia en la próstata. Y es por la demanda de su producto que, don Juan, quisiera empezar a sembrar sassana en su huerta, para que de esta manera no tenga que ir al campo para recogerla.



La Manga

Texto colectivo y fotografías por Victor Hugo García y Mary Isabel García

Doña Petrona Motoré García nació el 3 de febrero de 1967 en la comunidad del Puquio Cristo Rey. Desde que se casó, ella se mudó junto con su esposo, don Juan Soqueré, a la comunidad de San Lorenzo. Juntos son los curanderos medicinales más importantes y sabios de la zona. A través de estos años de prácticas y estudios de las plantas medicinales, han recopilado una vasta cantidad de recetas de remedios para todo tipo de enfermedades. Doña Petrona posee una gran memoria y habilidad para recordar los remedios tradicionales que ha ido recopilando de los pobladores y ancianos. Ella comenta que hasta hace pocos años no tenía anotada ninguna de las recetas. En la actualidad, ambos esposos están escribiendo un libro recetario para preservar el conocimiento y dejar plasmada su investigación de las plantas medicinales de la zona y sus propiedades curativas.

Las hojas del árbol de mango son utilizadas en infusión para aliviar dolores estomacales. Doña Petrona Motoré García recopiló esta receta de uno de los pobladores más antiguos de la zona, quien en una ocasión le comentó de las grandes propiedades curativas de la hoja de la manga para ese tipo de malestares.

Se recomienda preparar la infusión con hojas tiernas y frescas. La dosis recomendada es de una hoja de manga por vaso de agua, ambos deben de hervir por cinco minutos. Cabe recalcar que Doña Petrona recomienda tomar esta preparación sin ningún añadido de azúcar y caliente. El reposo de la persona debe ser de aproximadamente ocho a nueve horas, inmediatamente después de haber ingerido la poción. En muchas ocasiones los pacientes de Doña Juana, al sentir la mejoría instantánea, omitían el reposo, lo que resultaba contraproducente ya que el dolor empeoraba.





Doña Petrona recuerda con alegría cómo el árbol de la manga creció en su huerto por casualidad y junto a él un limonero. Al igual que su esposo, pensaba que solo uno de estos árboles sobreviviría, pero ambos continúan vivos hasta hoy. Para doña Petrona esto ocurrió porque ambas plantas se enamoraron y decidieron crecer y permanecer juntas en su huerto.





Capítulo 4: Historias de acción climática desde la casa grande

A nivel global, la situación climática no podría ser más crítica, la humanidad está en una lucha contra el tiempo para frenar y reducir los gases de efecto invernadero causantes del aumento global de temperatura y los fenómenos naturales extremos antes de que estos se vuelvan catastróficos para el planeta Tierra y sus habitantes. Son tiempos críticos para que las actuales y futuras generaciones crezcan en un mundo habitable con aire limpio para respirar, suficiente agua para tomar y tierra fértil en qué sembrar.

El territorio de la nación indígena de Lomerío y sus habitantes son testigos y están afectados por los estragos que la crisis climática está causando. Desde las fuertes sequías y las repentinas heladas, a los grandes incendios y la falta de agua, los fuertes fenómenos naturales están forzando a la población a reorganizarse y adaptarse rápidamente para luchar contra esta crisis. Es así como entre las comunidades de Lomerío y el Bosque Seco Chiquitano se encuentran lugares sagrados con historias ancestrales, historias de productores de miel organizados que coexisten con las abejas y la naturaleza, e historias de guerreros y guerreras que han tenido que luchar por proteger el bosque de los grandes incendios que cada año arrasaron el territorio.

Fotografías por Gabi Irene Ipaimo Ipi



El bosque

Texto y fotografías de Johan Pedriel Rodríguez Cesari

Nuestro territorio forma parte del bosque seco Chiquitano, nos brinda el aire y la vida. Por esto el bosque es nuestra casa grande. Sin embargo, hoy en día nuestro territorio está cambiando drásticamente. Los bosques, así como las especies de flora y fauna que contiene, están desapareciendo.





En el futuro vemos a nuestra comunidad muy diferente. Sentimos que habrá pocos árboles y animales. Al amanecer ya no escucharemos a los pájaros cantar, y habrá mucha más contaminación por los plásticos y la basura.

Las Conchas

Texto por Eliana Peña Chore

La laguna "Las Conchas" y su bosque es considerado como lugar sagrado dentro de la cultura Monkoxi. Este lugar sagrado alberga en sus bosques una gran biodiversidad y un complejo ecosistema que incluye diferentes especies de aves, reptiles, peces, anfibios y mamíferos. Además, es un espacio místico que

alberga a los *Jichis*, quienes en la cosmovisión Monkoxi son considerados como los dueños y guardianes de la naturaleza. Aquí habitan el Nixhi Tux (Jichi del agua), el Nixhi Kanx (Jichi de las piedras), el Nixhi Yirityux (Jichi de los cerros), el Nixhi Niunx (Jichi del monte), Nixhi Numukianka (Jichi de los animales).



Fotografía tomada por Eliana Peña Chore



Fotografía tomada por Victor Hugo García



Fotografía tomada por Mary Isabel Garcia Parapaino

"Había una vez una niña que vivía con su papá y su madrastra. A su papá le gustaba ir a pescar y cazar mientras su esposa e hija se quedaban en la casa. Ella maltrataba siempre a la niña. Uno de esos días, la madrastra la mandó a traer agua en una tinaja grande. La hija no podía alzar la tinaja y no tuvo más opción que traer agua de una quebrada. Al llenarla, ella intentó alzarla, pero se cayó a la quebrada, así el agua de la quebrada empezó a incrementarse hasta formar una laguna. La niña nunca pudo salir de la quebrada y se ahogó. Desde entonces la laguna nunca se secó y ahora trae muchos peces pues, al morir, la niña quiso que nunca le faltara el alimento a su padre".

Creación de la laguna– Historia Oral, cuento ancestral



Fotografías tomadas por Johan Pedriel Rodriguez Cesari



Dos pescadores que cazaban para alimentar a sus familias fueron al río San Miguelito en busca de peces. Lanzaban sus anzuelos brillantes por varias horas, pescando apenas un par. La tortuga sagrada, dueña de su caparazón, cruzaba el río al anochecer. Mientras nadaba se encontró un anzuelo con carnaza, y al comerlo, murió. Mientras era arrastrada por los pescadores pensando que era un gran sábalo, un joven caimán se enojó al observar lo que le estaba ocurriendo a la tortuga. Al salir a defenderla, un cazador se espantó y, de un tiro, lo mató. El agua se estremeció, y vino un viento muy fuerte que se llevó sus armas por el río. Los cazadores huyeron asustados por lo que acababan de ver y al llegar a casa les contaron a sus parientes lo que había sucedido y desde ese momento se dieron cuenta de que la naturaleza tiene dueño.

Historia Oral, cuento ancestral

La tortuga y el caimán: Texto y fotografías de Gabi Irene Ípamo Ipi

Retratos de un territorio: Karen y el agua

Texto y fotografías de Gabi Irene Ípamo Ipi

El agua es uno de los principales elementos vitales del ser humano pues es esencial para la vida de los seres vivos y la naturaleza. En la Nación Monkoxi de Lomerío, todas sus comunidades están asentadas a orillas de fuentes naturales de agua, una de ellas es la comunidad El Puquio Cristo Rey. En ella se encuentra la mayor cantidad de fuentes naturales de agua, como son los paüros: Paurumanka y el Curichi, que desde la fundación de la comunidad nunca se han secado. También están

las quebradas y ríos El Tumbe, Paquio, Los Aceites, Nasikiurux, Nansiax y Remanso, entre otras.

En el idioma bésiro, Puquio significa nantaityu que quiere decir "agua que nunca se seca". Los habitantes de la Nación Indígena Monkoxi les damos mucha importancia a las fuentes de agua pues hacen que respetemos al Jichi, dueño del agua (Nixhix), un ser sobrenatural en la cosmovisión monkoka. Así se forma nuestra reciprocidad con el medio ambiente.





Sin embargo, en nuestras comunidades cada vez hay menos agua y lo poco que hay está contaminado. Por ejemplo, en mi comunidad El Puquio Cristo Rey solo hay una fuente de agua limpia para tomar y compartir. Las sequías y los cambios drásticos de temperatura, así como la contaminación de nuestros ríos, están deteriorando todas nuestras fuentes de agua, teniendo una consecuencia drástica en nuestra forma de vivir.

Yo me pregunto: ¿Cómo haremos para vivir cuando estas reservas se acaben? Si los humanos seguimos contaminando los ríos, quemando los bosques y contribuyendo a la crisis climática, los Jichis, dueños del monte, nos abandonarán y perderemos toda fuente de vida.

El agua, como los Jichis para la naturaleza, es la fuente de vida para el corazón del ser humano, es el motor de nuestro cuerpo. Por ello tenemos que cuidarla para evitar diferentes enfermedades y también la muerte. Además, si no cuidamos estos recursos estaremos condenando a las futuras generaciones a quedarse sin este elemento tan fundamental para nuestra existencia.





Nisaruki Karen Yolfi Ipamo Ipi

Xhakonomoka aemo axina kichonimiakax nauki suraboi asukariki axina nikoñoko axiba nasikiibeka tapi atiborikia iñemo ityopi axiki kaima atakisirika ui axina chauki ti mameso ui axina supachikoi chuxiankipi axina kixi soboi.

Axiki tusiu aemo axiñi yaka iku kixi au nasikiibese 2003 abe 27 nasikiibeka ni yarusiriki xhakionkañi naukiche simiañinki abe sirimana sueka eana niunxi auna Nantaityu, somekati supapi eana tuxi au nusiruxi, au pauruxi, au baixhi, ane chama tuxi somekati supaa.

XHANXI AKIPI TUXI, AXIKIA AXTI AXIANKA IMO TUMA, ASASATI NUXIA ITYAKU AXINA KAUTA NUSAKA.

Xhakionkañi abe tikañee sirimana bakipukuka nauki supakuira ityaku tuxi, champi nimoche soboi champi onkoi, kanakpaepi chikipiropi tuxi ñana, kaima nusiruxi, pauruxi, baixhi kipiropi tuxi ubauki.

Suraboira asukariki chikokotapi axti sanempi ñana, kaima au nasikiibese 2031, axina mamesoo nityaki nokitipi, noxokox okiboobi, tyone kaima uiche ñonkoka ba bopooso, axiba sirimanax supachikoi, pachebo tuxi ityobo trabakox chupapakarapi aibu monixhi, naneka kaiburu aibu baikixh ityopi taman litro tuxi, kaima batopikia aibu xiripitix pankana, tisiro niki nutanu tapi chama tuxi uiche axibi, chiñataipi tuxi otipobo trestai machamataka aibu tuxi otipobo naneneka, chiñataiki tuxi nauki masamu naxixhi, taruku nikua tuxi chama nikuaxi manxi ape nikuaxi pinanaki oro y aximanu chinantipapae kanxi.

Ikuki axina nikorox surapoi asukariki nisaruki axina tikañee suichaka, supatopikia ui chinantipi tuma, sumanasaka makiitima ximianaña, supapiuka ñokianaka sueka kiana nubausipitux, axti ankitio xhopinanakiñi cuasane atakiri, xhanxi isareo ityopi axiñi yaka iku kixi yochepe axiba oboiche sane nakana kixi.

Nisaruki axaño kaima autakisirika ityopi axina sane imo Na kixi, sanempi tikañee naukiche uxiainki paario axina kixi aibu nenaxixhi nauki anenkipi aume.

Champi axti sukanañi aemo axina nakua iñemo iku axina kichonimiakax, iñata au nixhakionko axina korobo soobi tapi sane ñana, taikiana uxia nasiboriki iku axina kixi auna uturu yirityuka, tari anenki niunxi, nusiruka ane tuxi yusiu.

Akuasirika iñemo
Naruki Gabi Irene Ipamo Ipi.

Traducción:

Querida hermana Karen Yolfi Ipamo Ipi

Quería escribirte esta carta para contarte lo hermoso que era el pasado. Espero que no me odies, hermana, porque tú en estos momentos estás pagando las consecuencias de todas las acciones de los humanos para contribuir al cambio climático y a la destrucción de la naturaleza.

Como bien sabes, yo nací en el año 2003 y hoy acabo de cumplir 27 años. Recuerdo cuando era niña, había muchos árboles por toda mi comunidad El Puquio Cristo Rey, en Lomerio, y yo podía disfrutar del agua en los ríos, los paños y lagunas. El agua abundaba, podíamos ir a pescar y al campo.

"¡EL AGUA SE NOS ACABA, USA CON RESPONSABILIDAD – CUIDA EL AGUA Y EL MEDIO AMBIENTE!"

Recuerdo que había muchos anuncios así, pero nadie les hacía caso. La gente pensaba que el agua jamás se iba a terminar, pero ahora los ríos, los paños y las lagunas están contaminadas o completamente secas.

Te voy a contar la realidad de hoy, un futuro que nunca creí que iba a ser posible. Hoy, un día del año 2031, las enfermedades de la piel y las infecciones del estómago son las principales causas de muerte. Las fábricas son la principal fuente de trabajo y pagan con agua potable en lugar de dinero. Los asaltos por un bidón de agua son comunes. Hoy día utilizamos trapos húmedos para bañarnos y tenemos que recortar nuestro cabello para no gastar mucha agua al lavarlo. No podemos beber más de tres vasos al día y no alcanza el agua para hacer la chicha. El agua en estos tiempos se ha vuelto un elemento tan valioso, más que el oro y el diamante.

A ti, hermana, te escribo para contarte lo bonito que era beber y bañarse con agua limpia; respirar aire puro; jugar y pasear por los bosques disfrutando de la naturaleza. Si me preguntas, hermana, ¿cómo se acabó todo esto?, siento un nudo en la garganta y me siento tan culpable. Pertenezco a la generación que provocó este desastre.

Ahora tú, hermana, y las demás personas de tu generación están pagando un precio demasiado alto. Cómo me gustaría volver atrás, cuando todavía podíamos hacer algo para salvar la Tierra.

Tal vez no te he dicho lo importante que eres para mí ni te he dicho lo mucho que te amo. Espero que nada de lo que te describo en esta carta se haga realidad, que sigas viviendo en este territorio de vida que es Lomerio, y que los bosques y los ríos sigan rodeándote.

Con amor,
Tu hermana Gabi Irene Ipamo Ipi





Fotografías tomadas por Mary Isabel García Parapaino

Mónica cuenta que, antes, sus abuelos y abuelas iban a “melear”, es decir a cosechar la miel de troncos donde se encuentran las colmenas de Señoritas. Hoy en día, trasiegan las crías de Señoritas del palo hacia pequeñas cajitas de madera que pueden tener en su jardín para un mejor manejo y cuidado.

Coexistencia

Textos y fotografías grupales

Asociación de Productores de miel de Lomerio

La Asociación de Productores de Miel de Lomerio (APMIL) nace de la necesidad de darle seguimiento técnico, condiciones y recursos adecuados a la práctica apícola sustentable en Lomerio, al igual que continuar rescatando y conservando el conocimiento de los productores de miel que se ha desarrollado en el territorio por cientos de años. De esta manera, la práctica apícola es un gran aporte a la conservación de la naturaleza, y se constituye en el sustento alimenticio y económico para los apicultores y meliponicultoras que trabajan con las abejas.

Como grupo FotoVoz, pasamos algunos días documentando a este grupo de apicultores y meliponicultoras a la cabeza de Alejandro Chuvé, presidente de APMIL, y Mónica Cuasace, presidenta de la Asociación de Meliponicultoras. El arte de cosechar la miel de abeja es un proceso largo que requiere realizar tareas todo el año: desde el mantenimiento, limpieza y alimentación de las abejas, hasta tareas específicas en la época de floración entre agosto y noviembre, y de cosecha entre los meses de septiembre a noviembre. APMIL tiene su sede en la comunidad de San Lorenzo y trabaja todo el año con tres especies de abejas. El grupo consta de 17 mujeres meliponicultoras trabaja con las abejas nativas Suro (*Scaptotrogon spp.*) y Señorita (*Tetragonisca friebrigi*), mientras que los cinco hombres apicultores trabajan con la especie proveniente de Cuba llamada Apis (*Apis mellifera*).



Fotografía tomada por Eliana Peña Chore



Fotografías tomadas por Mary Isabel García Parapaino

Las mujeres meliponas revisan las cajas para ver el estado de las colmenas. Las temperaturas en la colmena no pueden ser ni muy altas ni muy bajas, por lo que el grupo ha construido techos para proteger las cajas de los cambios drásticos de temperatura.

Esta caja ha sido afectada por las altas temperaturas y los puntos blancos demuestran que parte de las celdas de cría se han secado completamente.



Fotografías tomadas por Gabi Irene Ípamo Ipi

"Durante la sequía, nosotras las alimentamos, les ponemos polen y tratamos de controlarlas cada semana. Durante las heladas que pasaron, se nos murieron (las abejas de) varias cajitas, pero estamos aprendiendo y ya sabemos para la próxima", dice Mónica Cuasace.



Fotografías tomadas por Gabi Irene Ípamo Ipi



Fotografía tomada por Juan Said Garcia Chuviru

Ignacio Supayabe y Alejandro Chuvé, técnico y presidente de la Asociación de Productores de Miel de Lomerío, respectivamente, con nuevos marcos de cera listos para utilizarse en el apiario de abejas Apis ubicado a dos kilómetros de la sede de procesamiento de miel APMIL.



Fotografía tomada por Juan Said Garcia Chuviru

Las abejas dependen de la temporada de floración para alimentarse, sin embargo, el cambio climático ha provocado una modificación de este ciclo que no es el que ancestralmente sucedía de floración y siembra. Por esto, en menos de 10 años los apicultores han visto que las cosechas de miel se han reducido de tres a una al año. Esta es una disminución considerable que también se ve gravemente afectada por los incendios forestales que detienen completamente la temporada de floración.



Fotografías tomadas por Johan Pedriel Rodríguez Cesari



Fotografias tomadas por Johan Pedriel Rodriguez Cesari

Durante la cosecha, los marcos en el apiario con un 90% de operculado (capa de cera) son llevados a la cámara de extracción. Los marcos ya listos se centrifugan y se extrae la miel a un decantador, donde se quitan las impurezas de la miel.



Fotografías tomadas por Gabi Irene Ípamo Ipi



Fotografías tomadas por Gabi Irene Ípamo Ipi

La cera que se obtiene durante el proceso se funde y se reutiliza para hacer nuevos marcos que regresan al apiario. Esto hace la práctica apícola totalmente autosustentable y de bajo costo para su producción.

Las mujeres de la Asociación de Meliponicultura visten sus overoles, gorros y barbijos, utilizando equipo de acero inoxidable desinfectado para el procesamiento. Esto hace que la miel y todos los productos que se derivan durante el envasado tengan la máxima calidad.



Fotografía tomada por Gabi Irene Ípamo Ipi



Fotografía tomada por Gabi Irene Iparramo Ipi

Durante el procesamiento de la miel de Señorita y Suro también se aprovecha el polen y propóleo que las abejas producen. Estos derivados tienen un alto valor medicinal, ya que se utilizan para preparar remedios naturales dentro de la comunidad, desde un energizante y un cicatrizante hasta remedios para el resfriado y para la piel reseca.

Por esto la miel y sus productos derivados no solo han ayudado al sustento alimenticio y económico de las

familias, también contienen elementos medicinales que han ayudado a luchar contra la COVID-19. Don José Masay, apicultor miembro de APMIL, nos cuenta: "Cuando apareció la pandemia, todos nosotros estábamos preocupados (para saber) con qué curarnos y la miel fue uno de los ingredientes más curativos que hubo para mezclar con otras medicinas naturales [...]. La utilizaban para hacer el preparado de la medicina natural mezclándolo con el cultivo, con la plantita del kutuki".

Miembros del grupo AP MIL cuentan que las prácticas apícolas han cambiado su relación con la naturaleza. Como dice Mónica: "Antes íbamos al monte a buscar leña, pero ahora vamos al monte y nos fijamos, antes de sacar la leña, si hay Señoritas viviendo dentro del palo, y si hay, no lo llevamos, porque esa es su casa".



Fotografía tomada por Johan Pedriel Rodríguez Cesari

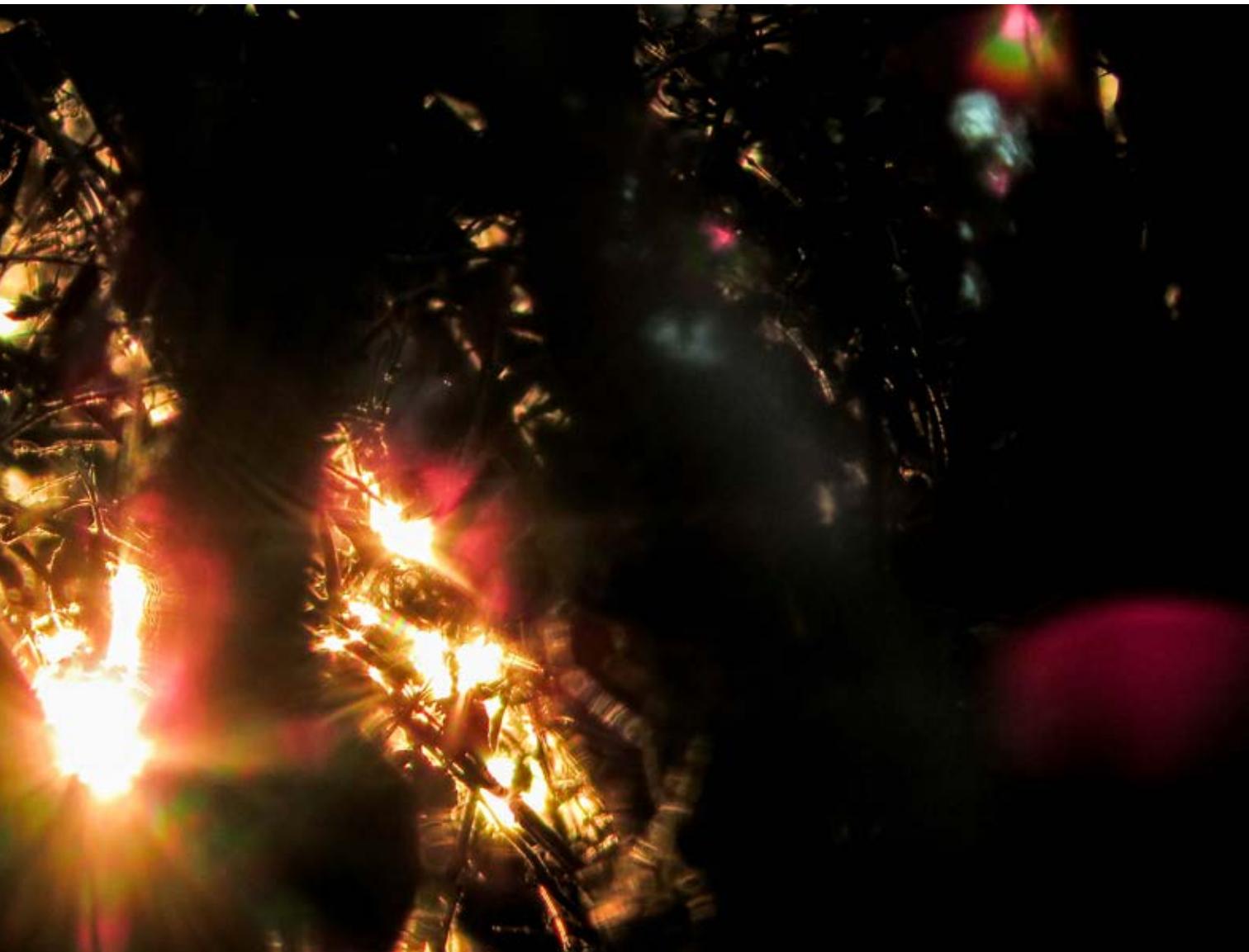
El grupo de mujeres meliponicultoras lleva tan solo un año trabajando con las abejas nativas y la experiencia ha sido un gran aprendizaje. Una de las enseñanzas que ha tenido es sobre la importancia de las abejas para el ecosistema.

"Sin las abejas no habría polinización, ellas están relacionadas con nosotras en una cadena de gran importancia. [...] El medio ambiente necesita de ellas para florecer, tanto como ellas del medio ambiente porque es su casa y nosotras necesitamos de ambos [...] Nosotros nos dedicamos a la agricultura, pero de qué nos sirve sembrar tanto maíz, si no hubiera abejas para hacer la polinización, no habría maíz".

Si el cambio climático y los grandes incendios forestales continúan afectando la época de floración, pondrán en gran riesgo las prácticas de todos y todas las apicultoras y melipolicultoras en Lomerío. Esas actividades podrían detenerse completamente, afectando también la producción de remedios medicinales para la población local. Por esto los apicultores llaman a la concientización de toda la población para apoyar en el control de los fuegos para la quema de sus chacos, e invitan a toda la población del territorio a conocer la práctica apícola y ser parte de la Asociación de Apicultores de Lomerío (APMIL) para que esta sea aún más fuerte.



Fotografia tomada por Gabi Irene Ipamo Ipi



Si hay sequía, el sol hace que los incendios ardan con más fuerza. Los focos de calor son cada vez más comunes dentro de nuestras comunidades. En otoño, durante los meses de agosto, septiembre y octubre, los incendios avanzan y destruyen los bosques, queman los árboles y con ellos el hábitat natural de los animales. Este tiempo también es cuando las distintas especies de abejas producen su miel. Con trabajo arduo y mucha energía, buscan la manera de sobrevivir a los incendios. Sin embargo, esto no es un incendio, es un atardecer radiante. El sol, más allá del incendio, da vida a las flores y a las abejas que las polinizan.

El sol, texto y fotografía de Gabi Irene Ipamo Ipi

Incendios forestales

Textos y fotografías grupales

Las comunidades del pueblo Monkoxi utilizamos el fuego para sembrar desde tiempos ancestrales, por esto para nuestras comunidades el uso del fuego es indispensable. Para hacer la siembra en el chaco, los comunarios utilizan el fuego para fertilizar el suelo y eliminar las plagas de forma natural. Para controlarlo se forma un callejón sin vegetación, de por lo menos un metro de ancho, que impide que traspase a otros lados.

Hoy en día, a causa de las fuertes sequías y las heladas, en el suelo se forma una cama de hojas y troncos secos (que llamamos combustible). Este combustible hace que el fuego se descontrole fácilmente en el chaco.

La intensidad de los focos de calor, que pueden resultar en incendios forestales, nos ha forzado a restringir las quemadas de nuestro chaco, haciendo difícil la posibilidad de hacer las siembras necesarias para nuestro sustento. Solo organizándonos podemos continuar con nuestras prácticas ancestrales de agricultura y autoconsumo. Por esto, antes de quemar tenemos que avisar a la comunidad y organizar las mingas para que podamos todos y todas controlar el fuego.

El cambio climático y el agresivo monocultivo que rodea nuestras fronteras, nos ha forzado no sólo a organizarnos para vigilar las quemadas para la siembra en el chaco, sino también para controlar los incendios forestales que, una vez que comienzan, se esparcen rápidamente dentro de nuestro territorio.



Fotografía tomada por Jorge Andres Guizada Palachay



Fotografía tomada por Brenda Chuvirú García

Mediante el análisis de información satelital en tiempo real, los técnicos de la CICOL (Central Indígena de Comunidades Originarias de Lomerío), como Guillermo Supayabe Peña, pueden determinar e informar a los monitores ambientales las coordenadas de los focos de calor que surgen dentro del territorio de Lomerío.

Los monitores ambientales están alerta para responder a los posibles focos de calor que se identifican dentro del territorio de Lomerío. Utilizan aplicaciones en su celular para transportarse al lugar donde se ubican los focos de calor.

Una vez en el lugar del foco de calor, evalúan la situación en el campo y toman fotografías. Esta información se sube a la nube de datos de monitoreo para que el grupo de monitoreo y las autoridades estén actualizados acerca de si el foco de calor es un incendio controlado o hay posibilidad de que se inicie un incendio forestal de gran magnitud.

Fotografía tomada por Gabi Irene Ipamo Ipi





Fotografía tomada por Jorge Andres Guizada Palachay

Si el incendio forestal requiere combatirlo, los caciques de Tierra y Territorio y los caciques de la comunidad donde se registra el incendio actúan para movilizar los recursos necesarios y a la brigada de bomberos comunitarios de Lomerío.



Fotografía tomada por Johan Pedriel Rodriguez Cesari

Este fue el caso de los incendios que ocurrieron muy cerca de la comunidad de Salinas, donde más de 1.247 hectáreas de bosque se quemaron entre los meses de agosto y septiembre a causa de dos incendios forestales que se iniciaron en la zona.

Fotografía tomada por Johan Pedriel Rodríguez Cesari



Retratos de un territorio: Doña Lucía

Texto y Fotografías de Jorge Andrés Guizada Palachay

Lucía Palachay atiende un huerto en el que tiene sembradas varias verduras para el sustento alimenticio, y también atiende a sus gallinas, gansos, patos y mascotas, como su perrito Lucero. En las tardes riega las plantas usualmente para cuidar de su sembrado.





Kichonimiakaxi aibu nausipi Nipiaki

Aume ma iñumantaiki

Nanenese 13 panxi Octubre nasikiibese 2021, taikiana uxia aemo, xhakonomoko aume nauki atusi aume axisomi axina nasikiibese champixti uxia suiñemo ityopi sirimana omomo xhoenka siroti pese eana niunxi, uibabo kixi, taruku nipeekixhi.

Axina kauta subaka ane niunxi isiu takana poxi sirimanaxi kauta uxia nosiboriki aibu nenaxi niunxi, basakati yusiu nutaumanka, numukianka auna champiapae nausixhi takana axina kauta sirinana poca au yarubaityux tube.

Axina nomonko xhoenka ane yacheuxi suiñemo, subaka aibu sumasata kauta ane omo somekati sopiñotochema tapi siroti eana niunxi, au kutanu nasikiibese 2019 pese iñatai saimia nipoo auki chauki ixhuka.

Axiñi ane nixhakionko kausanenpi ñana axti chiyakapiki iku na kixi, tari ñana champiapae nausikia, tari axina nenaxi niunxi taikiana masamoña pario aibu, tapi anaiña niunxi airo akñi, tari auxia nausiboriki, ityopi axina yaxtai xhanxi amenso numukianka ychepe niunxi, oxonene iñemo axti sane ñana aupu.

Nipiaki ane masamunu ipobo, axti tisonka tari axina pox anenki nauki amasarai kauta amekati aucha naximia usiña, nauki apakionaño suisiu.

Axiñi yaka iñununekaka nauki ityomo nausipika iku kichonimiakaxi nauki amasarai axina chuxiampi axina yachikoimia aibu nenaxi niunxi, nauki masamonka paario aibu niunxi nauki anenki isiu yupasaka nasikiibeka.

Ñasamuka nariox amopinanaki tari axaño apiña nuxia yutaku axiba noñenaxi nauki amasaraiki numukianka eana niunxi, nutaumanka axiba abe auna kixi Monkoxi.

Xhatañumena tanu aume ma iñumantaiki

Jorge

Traducción:

Queridos descendientes,

Hoy fue 13 de octubre del año 2021. Espero que se encuentren bastante bien. Les escribo para contarles que en estos años no lo estamos pasando muy bien, debido a los incendios y las sequías.

Aquí donde vivo, el bosque es nuestra casa grande donde podemos vivir en armonía. Yo puedo vivir y sentirme tranquilo observando las aves y los animales en mi casa y en mi comunidad. Aquí donde vivo no hay mucha contaminación como en las grandes ciudades.

Pero los incendios nos están afectando gravemente. Tenemos que estar atentos y organizarnos frente a cada foco de calor y combatirlos para que el fuego no se propague en todo el bosque. Por ejemplo, el año 2019, el incendio casi llega hasta mi casa y eso me causó miedo.

Últimamente tengo pensamientos sobre cómo cambiará el mundo cuando yo deje de existir. Espero que cuando ya no esté, la contaminación disminuya y los recursos se usen de manera sustentable. Que el bosque donde vivo no sea talado ni destruido. Al final, espero que sea un cambio para bien porque ahora veo que los animales y los bosques están desapareciendo por los incendios. Me dolería tanto saber que las personas siguen siendo afectadas por los fuegos.

Mi mamá está construyendo una casa, y espero que esa casa siga en pie cuando yo ya no esté y siga siendo un lugar donde se reúnan para compartir un cántaro de chicha dulce y así nos sigan recordando.

Yo, por mi cuenta, me estoy capacitando en un taller de fotografía para mostrar nuestra realidad y lo mal que lo está pasando la naturaleza. Espero que puedan ver estas fotografías y que hayan servido para hacer conciencia en la población y en el mundo, y así nuestro bosque siga siendo su casa.

Me despido con la esperanza de que sigan luchando para que no se pierdan los bosques ni los animales y aves que habitan nuestro territorio Monkoxi.

Un abrazo a mis nietos,
Jorge



Actualmente, Doña Lucía está construyendo su casa y mis hermanos también van a ayudarla, cortando la madera. Esperamos que esté terminada pronto y pueda ser un lugar donde nos reunamos. Siento orgullo por todo el esfuerzo que está haciendo para llevar a mi familia hacia adelante.

A manera de cierre

El FotoVoz: Reconexión Monkoxi tuvo como objetivo formar jóvenes líderes conectados a su territorio y a su historia. Esta experiencia reúne este tejido de historias, un tallado de prácticas, emociones y visiones que se generan a partir de intercambio de experiencias entre las y los ocho jóvenes estudiantes, a partir de conversaciones intergeneracionales canalizadas por la fotografía como herramienta poderosa para el diálogo.

Durante este proceso la fotografía ayudó a los y las jóvenes a hacer un viaje introspectivo desde sus propias realidades hacia su territorio. Donde reconocieron la importancia de sus vínculos familiares, culturales y su relación con el bosque. El potencial de contar estas historias mediante un método independiente como la fotografía, le dió más relevancia a los relatos, al contener tiempo y espacio de resonancia entre el pasado y el futuro para encontrar significado y forma a sus relatos.

Las imágenes reflejan un territorio en disputa marcado por su pasado de esclavitud, su presente caracterizado por diferencias generacionales, las amenazas del cambio climático y la pandemia del COVID-19 y un futuro marcado por incertidumbres. En este contexto la fotografía nos permite escucharnos y comunicarnos mejor para iniciar un diálogo de saberes y experiencias pasadas y actuales, fundamental para una reconexión entre todos y todas.

La fotografía y la narración de historias, habilitó un espacio de reflexión y exploración de su territorio y permitió compartir saberes ancestrales, experiencias de reconexión y reflexiones acerca del propio papel como jóvenes dentro de este mundo y su territorio. Además ayudó a que los y las jóvenes formen un testimonio para esta y futuras generaciones. Sobre estos fundamentos se unieron los mundos interiores y las subjetividades de los y las jóvenes con su territorio, los que finalmente constituyen un tejido de estrellas en el firmamento.

Markus Martinez Burman y Sharon Gina Gonzales Parra



Todos y todas nos escondemos dentro de nuestras sombras y ocultamos nuestros errores. Nuestras sombras se incrementan, y la de los árboles y de las distintas especies que los habitan desaparecen una a una. El cambio climático, la deforestación y la extinción de especies es un reflejo de todos los errores de la humanidad. Las sombras nos persiguen y solo en la noche, cuando las luces, el sol, y la luna se esconden, podemos escapar del terrible futuro que nos depara. Solo nos queda tomar acción sobre nuestros errores.

La sombra: Texto y fotografía de Gabi Irene Ipamo Ipi



Implementada por:



Ziviler Friedensdienst
Servicio Civil para la Paz



IICS
Instituto de Investigaciones
Científicas y Sociales

UEA
University of East Anglia



GLOBAL ENVIRONMENTAL JUSTICE GROUP

